

CÓMO SE ENSEÑA HOY LA ANATOMÍA EN MI CATEDRA

Por JULIAN DE LA VILLA

Catedrático de Anatomía

LA materia es mucha ; el tiempo, poco ; nos hallamos ante un dilema : detallar una parte o bien resumir el todo. Lo primero era lo clásico. Empezábase por querer definir exactamente la Anatomía, limitar su campo ; discutíanse las definiciones, se quería aquilatar su concepto y límites, se exponían las distintas opiniones. Seguía el estudio detallado de los huesos, articulaciones y músculos, no quedando tiempo para exponer la esplanología en el primer curso. En el segundo, sistema nervioso central y angiología lo ocupaban ; apenas si se explicaba algo de sistema nervioso periférico y nada de sentidos. Hace pocos años se nos agregó la Anatomía topográfica ; se ha aumentado la materia a exponer y el tiempo es igual : dos cursos. ¿ Qué hacer ? ¿ Seguir el método clásico, o exponer toda la materia con menos profundidad ? Preferimos esto último. Una Anatomía aplicada, lo más esencial para ulteriores conocimientos ; que el alumno, al llegar a Patología, sepa dónde y cómo se hallan los órganos ; poca teoría, pocos detalles, un poco de todo. Pero esto tiene un inconveniente : el Profesor se hace rutinario, siempre se explica lo mismo. Para evitar este rutinarismo, dedicamos días determinados al estudio a fondo de una pequeña parte de la asignatura. Unos cursos una materia, otros otra, variando en cada uno de ellos. Se divide así la exposición de la Anatomía en

parte general y parte especial. Por la primera se prepara al alumno ; por la segunda, el que tenga interés, se podrá dar cuenta exacta de la ciencia anatómica, podrá encaminarse en estos estudios. La parte general es la parte del alumno ; la especial, la de elucubración.

Partiendo de este punto, veamos cómo se estudiaba y cómo se estudia la Anatomía. La teoría y la práctica. Cosa pesada, en verdad, era en pretéritos tiempos la clase de Anatomía. Se explicaba en clase con algunas piezas, naturales o artificiales que veía el Profesor ; pero nosotros, los entonces alumnos, no podíamos distinguir en ellas ningún detalle, y no habrá cosa más pesada que escuchar una explicación de aquello que, siendo material, no se ve.

Hoy se expone la Anatomía con ayuda de láminas o esquemas proyectados en la pantalla, el conocimiento de lo expuesto entra también por los ojos, se entiende mucho mejor ; no es el ideal, pero es mejor que lo antiguo. No pudiendo prescindir del estudio práctico de la Anatomía, este se realiza en tres formas : estudio directo del alumno en la sala de disección ; explicaciones del ayudante sobre piezas preparadas por él, y, por último, el estudio del alumno en el Museo de Anatomía, creado por nosotros.

LO QUE ERA LA SALA DE DISECCION

En nuestra época estudiantil, la sala de disección era un lugar sucio y maloliente. Todo en él era infecto ; las picaduras anatómicas eran frecuentes y graves. Trabajábamos en cadáveres sin preparar, casi siempre iniciado el período de putrefacción. Nuestro ajuar de trabajo consistía en una blusa *negra* con peto manguitos y de hule *negro* y vivos de color amarillo. Este vestuario no se lavaba jamás ; su limpieza consistía en pasar una esponja sobre el hule. Con el uso, éste se agrietaba y en estas negruzcas grietas era frecuente hallar alguna partícula cadavérica. Terminada nuestra tarea, blusa y

manguitos eran envueltos cuidadosamente en un papel y se llevaban a casa, con ruidosa protesta de la familia o de la patrona. Dada la forma en que se trabajaba, no podrá extrañarse que fuesen graves las picaduras anatómicas. Todo esto ya pasó.

LO QUE ES HOY LA SALA DE DISECCION

Los muros al óleo y el pavimento de baldosín de cemento comprimido, unido por cemento, permiten la limpieza con cepillo y manga, respectivamente. Las mesas, de mármol blanco, además del frecuente lavado con agua y jabón, se raspan a fin de curso con piedra pómez quedando completamente blancas, como nuevas. El ajuar del alumno consiste en blusa y gorro de tela blanca, lavable y lavados, y guantes de caucho, con lo que se evitan las picaduras anatómicas. Además se disecan cadáveres embalsamados en forma especial. Esto tiene la doble ventaja de fijar los órganos en su posición normal, para que el alumno pueda darse cuenta de cómo son; por otra parte, la de trabajar sobre material aséptico. Ya no hay picaduras anatómicas graves; no hemos visto ninguna desde que impera este aséptico régimen, así, *ninguna*. No obstante, indicaremos que se dispone en la sala de un botiquín, para tratar de urgencia cualquier accidente.

En los ya mencionados pretéritos tiempos, recuerdo que hubo una pobre víctima de la suciedad con que el trabajo se realizaba. Un alumno se pinchó en un dedo y la gangrena gaseosa le llevó al sepulcro en pocos días. Su padre hizo donación a la Facultad de unos valores, cuya renta sirve para el sostenimiento del botiquín de urgencia. Esta donación es la llamada «Institución Simón». Esto demuestra que, aunque la protección al alumno es bastante perfecta, no prescindimos del botiquín.

Paralelamente a éste, hemos abordado otro asunto; el de la protección contra las infecciones a las familias y patronas. En nuestros tiempos de estudiante—y así continuaban las co-

sas al encargarnos de nuestra Cátedra—, el gabán se colgaba de unas perchas que había en la misma sala de disección. Estas perchas impedían la buena limpieza de las paredes y en el gabán solía llevarse a casa alguna piltrafa que estaba muy lejos de ser aséptica. Hoy tenemos instalado un servicio de ropero o guardarropa, que funciona en la misma forma que los de cualquier teatro o sala de fiestas, en una dependencia separada de la sala de disección y con perchas y chapas numeradas. El alumno deja allí la blusa al terminar su trabajo y el gabán durante él. Mediante este sistema, se evitan las rapiñas o robos; cada prenda se entrega con chapa y no caben desapariciones. En mis tiempos, algún gabán volaba sin tener alas. Pero veamos cómo trabajábamos nosotros y cómo lo hacen ahora. Seis u ocho alumnos éramos alrededor de una mesa; cada uno cortaba, desgarraba y se las entendía como podía, según su criterio, sin plan alguno ni método ordenado; nada ni nadie nos guiaba. Ahora no; cada auxiliar o ayudante tiene asignadas unas mesas y bajo su dirección trabajan los alumnos que, de este modo, tienen quien resuelva sus dudas y les guíe en sus trabajos. Se aprovecha mejor el material y se enteran bien de la organización humana.

Volvamos a repetir la importancia que nosotros damos al estudio práctico de la Anatomía. No nos contentamos con el trabajo del alumno en la sala de disección. Los puntos importantes, aquellos que el alumno no puede trabajar directamente en la sala, se explican a pequeños grupos por el auxiliar o ayudante con piezas preparadas por éstos. El alumno escucha la explicación de la preparación anatómica que puede ver en todos sus detalles, no como nosotros en clase, desde el banco y a larga vista.

Se ha hablado del estudio anatómico por ramificación. El Profesor explica en Cátedra, ante los auxiliares, ayudantes y alumnos. Cada auxiliar o ayudante explica a un grupo de alumnos y luego entre éstos, se nombran jefes de mesa que dirigen a los asignados a cada una de ellas. Este plan no nos

ha dado buen resultado ; en lo referente a los jefes de mesa, todo ha sido discordias y poca utilidad para el alumno en general. A los auxiliares y ayudantes se les debe dar autoridad por que la pueden sostener, al alumno, no. Por ejemplo ; hay un jefe de mesa, se pone en ella un hueso o una preparación para estudio y se la llevan o rompen ; el jefe de mesa, por mal entendido compañerismo, no delata al autor de la fechoría. En vista de esto, abandonamos este sistema. Todos los alumnos son responsables de lo que suceda en su mesa, sustracción o ruptura y esto sí nos ha dado buen resultado. La parte directiva y disciplinaria la lleva el Profesor y sus auxiliares y ayudantes.

Dispone el alumno de otro medio práctico para el estudio de la Anatomía, el Museo. Digamos *lo que era y lo que es*.

LO QUE ERA

Sobre sus dos puertas de entrada unos rótulos de mármol negro con letras doradas decían : Museo. Sala 1.^a. Museo. Sala 2.^a. Estas puertas no se abrían jamás al público ni a los alumnos. La llave era custodiada por uno de los mozos de la sala de disección y si la curiosidad nos llevaba a ver lo que había tras de aquellas puertas, teníamos que dar una propina al mozo para obtener la llave. En la llamada sala 1.^a encontrábamos unas cuantas piezas artificiales, otras pocas naturales conservadas por desecación y todo ello, piezas y local, polvoriento y abandonado. Todavía era más lamentable el estado de la sala 2.^a. Aquello no tenía de museo más que unas vitrinas—parecían anaquelérfas—de madera casi todas en ruina, conteniendo unas piezas artificiales casi todas y en pésimo estado de conservación. Esto en cuanto al material de estudio. El local era algo peor. El techo, en derrumbamiento, se hallaba apuntalado, el pavimento lo constituían unas tablas carcomidas y sucias, allí, como en buhardilla trastera, había mesas viejas, bancos rotos, sillas inservibles y otros objetos

a cual más absurdo. Pero una cosa, entre todas, me apenó. En desordenado montón, como melones en puesto callejero, había unos cráneos, los de la colección Oloriz, el trabajo de toda la vida de aquel gran maestro, allí tirado, como cosa sin valor y sin historia.

LO QUE ES HOY NUESTRO MUSEO ANATOMICO

Al hacerme cargo de mi Cátedra, me fué asignada esta sala 2.^a del Museo y me propuse hacer de aquel abandono un Museo Anatómico del que pudiera sentirse orgullosa nuestra Facultad, que fuera útil a los alumnos y, en general, a quienes interese lo que él puede enseñar. Volquetes de basura se sacaron de él, sin que se crea exagerada la afirmación. Se arregló el techo y ventanales por el entonces arquitecto de la casa Sr. Luque, que con gran celo y acierto realizó las obras necesarias. Se colocó nuevo pavimento y escalera, ésta adornada con artístico zócalo de azulejo sevillano, se le dotó de instalación eléctrica—que no tenía—y de los necesarios servicios de agua y calefacción; en suma, se arregló todo en forma que todos se hallasen allí en el ambiente más confortable posible. Paralelamente a estos cuidados, acometimos la tarea de poner en orden el material que podía ser útil, limpiando y acondicionando las piezas aprovechables y trabajando sin descanso para dotar al Museo de otras nuevas cuyo número pasa hoy de *tres mil*. Tras muchos años de constante trabajo, creemos haber conseguido nuestra aspiración, aunque todavía continuamos laborando, pues ya se comprende que ha de faltar siempre algo donde antes faltaba todo. Como nunca faltan seres que intentan desalentarnos, se me dijo que el Museo Anatómico no podría ser utilizado por los alumnos, que éstos iban a maltratarlo; por fortuna no es así, a él acuden hace ya tiempo, sin que tengamos que lamentar incidente alguno desagradable. Tienen para su uso magníficas mesas y sillas donde pueden estudiar. Sea del curso que fuere,

se les provee de una tarjeta con su filiación ; depositando esta tarjeta, el alumno puede pedir una pieza esquelética o un libro, o ambas cosas, al terminar su estudio, devuelve lo que hubiere pedido y nuevamente se le entrega su tarjeta. En las horas destinadas a visita de los alumnos, reina en la Sala-Museo el mayor orden y silencio, ellos mismos cuidan celosamente de este silencio y orden que es necesario para el mejor fruto de su estudio. No se ha dado el caso de que desaparezca nada. Bien recordamos los pretéritos tiempos en que si queríamos estudiar un hueso, habíamos de comprarlo a los mozos de la sala, eran caros, el que no disponía de dinero no podía adquirirlos. Ahora pueden estudiarlos gratis, no sólo los que están en sus manos, sino cuantos hay en las vitrinas, más las innumerables preparaciones conservadas en forma bien visible y con clarísimas indicaciones.

Son, pues, tres los medios para estudiar Anatomía práctica : la sala de disección, guiados por los ayudantes ; el estudio de las piezas preparadas por estos ayudantes y el Museo. Si con estos excelentes medios no se hace un buen estudio práctico de la Anatomía, será por incuria del alumno, que tiene a su alcance, además de la clase teórica de orientación, tres maneras de ver las cosas que, entrando por los ojos, pueden llegar a la inteligencia.

Por todo ello y sin falsa modestia, sentimos la satisfacción de haber cumplido nuestro deber dotando a nuestra querida Facultad de un Museo digno de ella y contribuido en la medida de nuestras fuerzas al perfeccionamiento de la enseñanza en nuestra amada España.